



Santiago de Chile, 24 de mayo de 1980.

Hermanos muy queridos:

fue el 24 de marzo de 1976 cuando el Creador y Padre de la Humanidad llamó a su Mansión Eterna a nuestro hermano, el sacerdote

### MARTIN FRUTH REISINGER

“Padre Frutilla” le decían los pequeños, jugando picarescamente con el apellido del sacerdote, quien, por otra parte, sentía gran predilección por los más pequeños del Colegio.

Durante años organizó con ellos el núcleo de la “Obra de la Santa Infancia”, adiestrándolos en la virtud del desprendimiento y entusiasmándolos en la práctica de la generosidad.

El P. FRUTH, había nacido el 7 de octubre de 1899, en Adlesberg-Pettendorf, en Baviera de Alemania; Martín y María fueron sus generosos y cristianos padres.

Durante la Primera Guerra Mundial fue llamado a las armas y pagó su cuota de sacrificio y sufrimiento a la Patria que lo necesitaba.

Con frecuencia le oí contar, en su media lengua, interesantes y al mismo tiempo tristes sucesos personales durante su estada bajo las armas.

Dije “en su media lengua”, pues tenía un defecto al hablar, lo que le impedía expresarse con claridad, significándole un verdadero tormento, cruz



que sobrellevará a lo largo de toda su vida, pero que no le impedirá dedicarse al apostolado con entereza y dedicación.

Sólo Dios sabe cuánto le costó y cuánto sufrió por ello.

Su primer contacto salesiano lo tuvo en nuestro Aspirantado de Buxheim, Alemania, el año 1926.

Hizo su Noviciado en Ensdorf entre el 7 de agosto de 1931 y el 7 de agosto de 1932.

Enviado a la Inspectoría de "San Miguel Arcángel" (chileno-argentina) llegó a Punta Arenas (Chile), sede Inspectorial a fines de 1932, convirtiendo así, esta tierra, en su segunda Patria.

La región magallánica será su principal campo de acción, con un breve intervalo de algunos meses, que desarrollará su apostolado en el valle del Aconcagua, en el centro del país.

El 8 de agosto de 1935, en el Instituto "Don Bosco" de Punta Arenas, emitía sus votos perpetuos.

El tirocinio práctico lo realizó en la casa Salesiana de Santa Cruz (Patagonia Argentina) y en el Instituto "Don Bosco" de Punta Arenas (Patagonia Chilena)

Hechos sus estudios teológicos en el Instituto Teológico Internacional de La Cisterna, Santiago de Chile, fue ordenado de sacerdote el 30 de noviembre de 1940, recibiendo el Sacramento de manos de S. Emcia. el Card. José María Caro. R.

Vuelve a Punta Arenas, donde la obediencia le asigna labores pastorales como Vice-Párroco en la Iglesia Catedral, trabajo que desarrollará, también, en Puerto Porvenir en la Tierra del Fuego.

Fue un verdadero apóstol de la Palabra de Dios, a pesar de las limitaciones a que se veía sometido por el defecto al hablar, haciendo inauditos esfuerzos para sobreponerse a ello y no le salieran las palabras a borbotones.

Sin embargo, la gente lo quería y lo estimaba; los niños pequeños poco menos que adoraban a su Padre FRUTILLA.

Siempre que tenía la ocasión visitaba las distantes y aisladas estancias ganaderas para llevar la Palabra de Dios y la Administración de los Sacramentos; para que la semilla esparcida no se marchitara y quedara esparcida sin fruto, acostumbraba, cuando los adelantos técnicos le dieron la oportunidad, de grabar en cintas magnetofónicas sus homilías, charlas e instrucciones, y se las enviaba a los trabajadores de esas estancias para mantenerlos en la fe y en la instrucción religiosa.

Lo oí muchas veces, cuando a puertas cerradas en el despacho parroquial, repetía una y otra vez las palabras hasta que le salían discretamente inteligibles.

¡Cuánto habrá sufrido!... ¡Cuántas humillaciones habrá tenido que soportar por ello!...

Pero el apóstol no se amilana por ello... y la gente lo apreciaba; muchas personas cuando salían de su oficina se expresaban diciendo: "No se le entiende nada de lo que dice, pero es tan bueno".



Al saber la noticia de su muerte, el P. Miguel Solinas, desde la Casa Generalicia de La Pisana, escribió: "Hemos sentido mucho la muerte del P. Fruth; hemos rezado al Señor por él. Ha sido un hombre de gran espíritu apostólico: no paraba un instante cuando estaba de por medio la necesidad del prójimo: he estado con él en Santiago y en Punta Arenas, particularmente en el Liceo San José: él era, entonces Vice-Párroco de la Catedral; recibía a todos con gran bondad. . . , era realmente de gran corazón con todos" (Carta al P. Nicolussi del 27 de marzo de 1976).

Era también característico su buen humor; gozaba con los chistes que contaba, y si bien nadie se los entendía, todos sonreíamos con cariño al verlo reír con entusiasmo.

Mientras residió, por motivos de salud, en la casa de Santa Filomena, en Jahuel, realizó un intenso trabajo pastoral no sólo en ese pueblo, sino también en los pueblos vecinos; para mejorar la condición económica de los campesinos, se empeñó con éxito en la promoción de la Apicultura; aún hoy se pueden ver las numerosas colmenas junto a las humildes casas de esos pobladores.

De la breve temporada que pasó en la región del Aconcagua, donde se desempeñó como confesor de varias de las Comunidades de la zona, contaba con cierto gracejo la siguiente anécdota: "... iba a pie por la Panamericana, haciendo "dedo", hasta que me encontré con un camionero el que se detuvo y me preguntó ¿Quién es usted, Padre? —Soy el Capellán de la Panamericana, le respondí—. ¿Cuál es su credencial, Padre? —Mire mis zapatos, le dije, y le mostré los agujeros que tenía. . ."

Un hecho simple, sin duda, pero lleno de sabor apostólico y de agradable simpatía.

Al regresar a las tierras magallánicas fue destinado a la Parroquia "San Francisco de Sales" de Puerto Porvenir en la Tierra del Fuego, donde quedará hasta que se revelará la enfermedad que se incubaba en él desde mucho tiempo atrás.

Un pequeño y agradable paréntesis tuvo en sus actividades pastorales al pasar el año 1972 en su tierra natal.

Al sentirse mal de verdad, a comienzos del año 1976 fue trasladado al Hospital Bronco-pulmonar de Punta Arenas donde se le pudo prestar más adecuada atención.

Pero el mal, oculto hasta entonces, estaba ya muy avanzado.

Reconfortado con los Sacramentos y con Bendición de María Auxiliadora que le impartió el R. P. Inspector don Sergio Cuevas L., entregó su sencilla y cándida alma al Padre de los Cielos. Los funerales fueron una demostración de cuan hondo había calado en el corazón de quienes le conocieron; numerosos alumnos sacrificaron su tarde de asueto, que ese día les correspondía, para acompañar sus restos a las honras fúnebres y luego al Camposanto; fueron en representación de tantos pequeños que el Padre FRUTILLA catequizó con amor; fueron en representación de los 4.000 y más bautizados por él, quien acostumbraba llevar cuenta, en un cuaderno, de los sacramentos administrados por su mano; fue el padre espiritual de más de 4.000 nuevos hijos de Dios que él regeneró en las aguas del Bautismo.

Termino esta carta con el elogio que le tributó la Revista "Juventud" del Liceo San José de Punta Arenas en su edición del año 1976:



“...Cuando un amigo se va  
“ queda un árbol caído  
“ que quiere el tiempo parar  
“ porque el viento lo ha vencido...  
“ ¡Sí, querido P. Martín Fruth, venerado maestro! Cuando yo era niño,  
“ con tu media lengua me enseñaste los latines extraños para ayudar la  
“ santa Misa, pero con tus bondadosos modales me descubriste el mejor  
“ de los caminos. Y esta tarde de marzo te fuimos a enterrar. Todo el  
“ Colegio iba detrás de tus restos. Yo me acordaba que cuando tú eras  
“ joven, yo trotaba a tu lado camino del cementerio, en tardes de es-  
“ carcha y de nieves. Y ahora había tanto sol como si Dios quisiera pa-  
“ garte por haber sido tantas veces consuelo en el dolor. ¡Padre Martín,  
“ sobre tu negra túnica, tu mano era una rosa blanca!”.

(H. Muñoz B. cronista)

#### Hermanos:

La vida y el apostolado del P. Fruth, a quien la mayoría de nosotros co-  
noció, nos dan una lección sabia y digna al hacernos ver que las limitaciones  
materiales, síquicas o morales, no son un óbice para desarrollar el apostolado  
que se asigna a toda persona consagrada a Dios.

El P. Fruth, no podía darse a entender con claridad mediante las pala-  
bras, pero el lenguaje de su corazón todos lo entenían, de este lenguaje emanaba  
toda la fuerza y la eficacia de su acción pastoral.

Mientras alabamos a Dios por la presencia que entre nosotros tuvo el  
P. Martín, aprendamos a saber comprender a aquellos hermanos nuestros, que  
limitados por la naturaleza, no pueden explayarse con acierto o con la pericia  
que quisiéramos.

La mejor manera de entendernos todos es mediante la oración; seamos  
generosos en ella.

Con fraterna caridad vuestro afmo. hermano.

Pbro. SIMON KUZMANICH BUVINIC  
Secretario Inspectorial

DATOS: Sac. FRUTH REISINGER, Martín; nació en Adlesberg-Pettendorf  
(Baviera) el 7 de octubre de 1899; murió en Punta Arenas (Chile),  
el 24 de marzo de 1976, a los 77 años de edad, 47 de profesión y 36  
de Sacerdocio.